

Dulces de La Ligua, bandejas, broches para su corbata y botellas de whisky fueron algunos de los regalos

“El mejor regalo para mí es la lealtad”; dijo Pinochet al cumplir 72 años de edad

Cada saludo que recibió Pinochet incluía una adhesión a la proyección del gobierno. El primero fue del Ejército. Y Pinochet sonreía.

PIA DIAZ

El sol no calentaba aún la mañana cuando la banda instrumental del Ejército interpretó el Himno Nacional y el *Cumpleaños Feliz* frente al número 4240, de avenida Presidente Errázuriz. Esa es la residencia que ocupa Augusto Pinochet, quien ayer cumplió 72 años de edad.

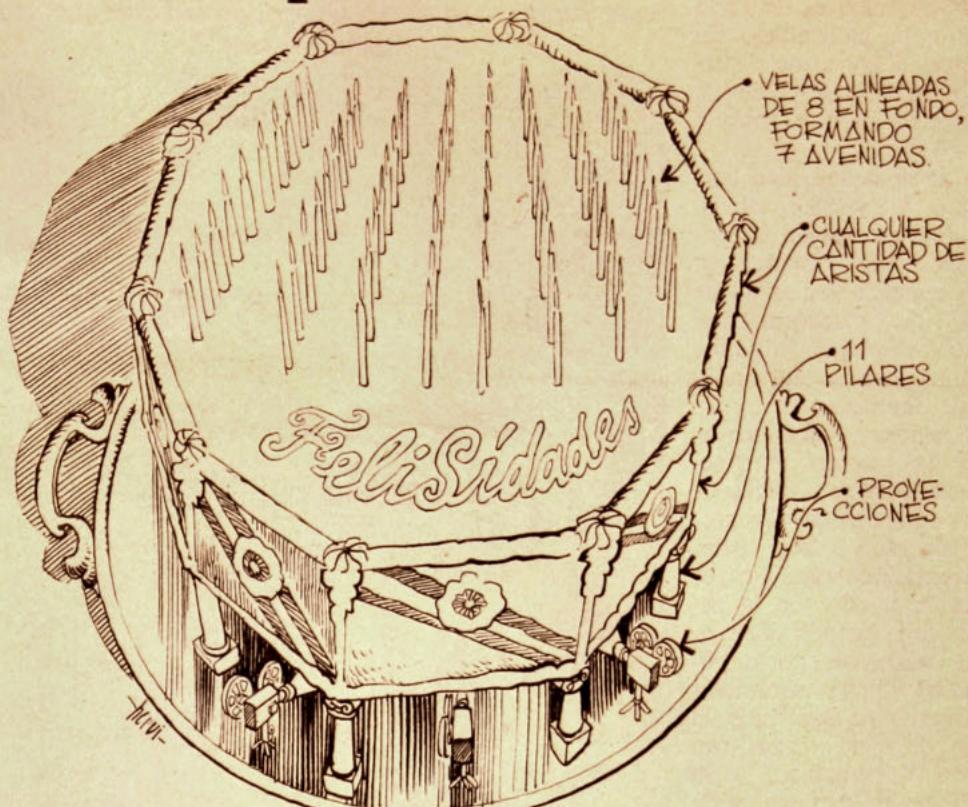
El Jefe de Estado recibió el homenaje que le fueron brindando, por turnos, las diferentes ramas de las FF.AA. Hubo muy poco público, que lo saludó y aplaudió entusiasticamente.

A las 7.50 Pinochet fue felicitado por el vicecomandante en Jefe del Ejército, teniente general Santiago Sinclair. El oficial no escatimó elogios para el gobernante: “Nuestra alegría en el día de su cumpleaños hoy trasciende a todas las reparticiones y a todas las unidades de nuestra institución y a los más alejados confines, para hacer palpitante en el pecho de cada soldado el recuerdo hecho gratitud de la imagen, la figura, el ejemplo y la palabra de nuestro comandante en jefe del Ejército”.

El regalo más preciado

Al agradecer el saludo, Pinochet señaló que “esa lealtad, el valor, la cohesión, la adhesión a su comandante en jefe, es el mejor regalo que me pueda hacer la institución”.

Pinochet pidió que la banda interpretara dos de sus canciones favoritas: las consabidas *Erika* y *Lili Marlen*.



Un dibujo de Hervi debió reemplazar las fotografías de esta crónica, las que fueron “mal reveladas” por el jefe de seguridad de Pinochet que incautó la película.

“Víspera de un día decisivo”

“Estamos”, dijo Pinochet, “frente a una disyuntiva simple pero crucial. O damos un paso decisivo hacia adelante, hacia la consolidación de la magna tarea iniciada hace 14 años, o veremos en el futuro al país indefenso ante los embates de los mismos que año a año nos condujeron al desastre”, dijo Pinochet a sus ministros, subsecretarios y cuerpo de generales y almirantes en La Moneda al recordarles que próximamente se realizará el plebiscito. Les habló también de “la confusión que intentan sembrar los enemigos de la auténtica democracia”, sobre cómo cree que la bandera de los derechos humanos “ha servido para confundir gravemente a no pocas personas” y de cómo la proyección de la obra del gobierno, que dijo era vasta, resulta “indispensable” para el país.

“Fortalezcamos nuestro espíritu y templemos otra vez nuestros corazones, en la víspera casi de aquella jornada decisiva”, concluyó.

El jefe del Estado Mayor de la FACH, Pablo Saldías, acotó que “nada ni nadie nos podrá dividir, nada ni nadie nos podrá torcer el magnífico destino que tiene Chile —y tendrá— bajo su mandato”.

Pero la fiesta no impidió que

el reportero gráfico de *La Epoca* fuera sacado del interior de la casa del general Pinochet por no estar acreditado ante la Presidencia. Igual suerte corrieron los fotógrafos de *Las Últimas Noticias* y de *La Segunda*. Sin embargo, a ninguno de ellos se

les pidió sus rollos fotográficos ni fueron “acompañados” por uno de los encargados de la seguridad de Pinochet hasta La Moneda donde, “accidentalmente” fueron mal revelados.

En La Moneda Pinochet presentó dos esquinazos y recibió, entre otros, a su curso militar de 1936, al general Manuel Contreras (ex jefe de la DINA), a los artistas Matías Vial y Silvia Piñeiro, a Avanzada Nacional y a sus colaboradores.

Sólo un regalo fue conocido por todos: la alcaldesa de La Ligua llegó con una gran canasta llena de dulces de la zona para el Presidente.

Trascendió que entre otros obsequios recibió un prendedor para su corbata de parte de Cema Chile, una bandeja de los subsecretarios en la que testimoniaron su adhesión y algunas botellas de whisky. Pero los otros regalos permanecieron en el anonimato.